

LA BIBLIOTECA

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

SE PUBLICA ALTERNO

SUSCRIPCIÓN

1 peseta al mes en toda España.
3 trimestre.
6 semestre.
11 año.

Extranjero, 16 francos al año.
En provincias la suscripción es por trimestres.
Toda la correspondencia y giros al Administrador.

AÑO I

MADRID

NÚM. 2

17 de Enero de 1903.

OFICINAS

CALLE DE APODACA, 16, duplicado.—APARTADO núm. 293
Cuenta corriente en el «Crédit Lyonnais».
MADRID

EL PAVO DEL SEÑOR CURA

(CUENTO)

I

Llegamos al pueblo de X.
Después de cinco leguas de jornada, sin más descanso que uno, y forzado, debido á tener que atravesar un ancho río sin otro auxilio que una vieja barca, capaz para veinte personas, á cambio de los tres batallones que había de transportar, la tropa, no estaba para jolgorio; así que, apenas repartidas las boletas, quedaron las calles desiertas y cada cual fuese á su alojamiento á descansar de la jornada de aquel día.
A mi compañero Ramírez y á mí nos cupo en suerte la tranquila casa del mosén, como en Aragón suelen llamar al sacerdote, y tranquilos y satisfechos de nuestra vivienda provisional, apenas tomado un piscolavís, con que nos obsequió el ama del señor cura, solicitamos descanso. Un cuarto de hora más tarde, mi compañero y yo celebrábamos en un cuarto de planta baja y sobre el lecho, la ocurrencia del mosén al disponer unas camas que hubieran sido pesadilla de enanos toda vez que para acostarnos nos fué preciso el auxilio de una alta silla, sin la cual difícilmente hubiéramos efectuado la ascensión á aquella «pirámide de lana».
La noche, pues, no se presentaba mala, á juzgar por el silencio sepulcral que en el pueblo reinaba, y sobre todo porque á la fatiga del viaje había que agregar la blandura de un lecho sobre cuyo jergón de maíz descansaban seis ó siete colchones de lana.
Cesaron por tanto nuestras carcajadas, y yo, dando un soplo al velón, dejaba la estancia á oscuras, á la vez que cortaba nuestros diálogos un «hasta mañana» dado por mí y repetido por el compañero Ramírez.

II

Una hora había transcurrido cuando, sin poder con tener más mi impaciencia, me incorporé sobre el lecho y dije con voz débil:
—¡Ramírez!...
—Te oigo, amigo mío—me repuso en el acto—y me atrevo á adelantarte lo que vas á decirme: que no duermes ¿verdad?
—Lo has adivinado, chico. No puedo conciliar el sueño por más esfuerzos que hago. ¡Ese pavo maldito!...
—Lo mismo me sucede á mí. Llevo más de una hora escuchando el *clo, clo*, de ese animalito que Dios confunda, y no es posible que durmamos, á menos que se te ocurra alguna idea para quitarlo del medio.
—Hombre, se me ocurre una,—dije á mi compañero, encendiendo la luz,—sacarlo de ese jaulón en que han metido al animal, y echarlo por esa ventana; seguramente dará al corral...
—Sí; pero eso ofrece inconvenientes—repuso Ramírez.—Primero, que en el mes de Diciembre las noches no son á propósito para que nadie duerma al sereno, y segundo, que sospecharían nuestra inhumanidad, puesto que el pavo por sí solo...
—Llevas razón—le repliqué,—dispuesto á resignarme oyendo aquel sonsonete toda la noche.
—¡Ah! ya he dado en el medio más fácil—dijo mi compañero con júbilo, y poniéndose de un brinco en medio de la habitación.
—Podemos deshacernos de este alborotador de una manera bien sencilla; ¿tienes fósforos?
—En abundancia; ¿pero qué intentas?
—No me preguntes nada; dámelos.
Serví á Ramírez, y observé su maniobra; sacó un pedazo de pan que descortezó, y después fué arrancando una por una todas las cabezas de los fósforos que le entregué.

—¿Proyectas envenenarte, acaso?—le interrogué en tono humorístico.

—Proyecto un envenenamiento—dijo en tono grave—pero no contra mí, sino contra ese bicho del demonio.

—¡Hombre, por Dios! considera que eso es un crimen—le repliqué alarmado.

—Pues será criminal, amigo mío, pero dormiré tranquilo. ¡Ea! no me interrumpas. ¿Ves esta bola? Pues es nuestra tranquilidad para toda la noche... Después adivina de qué murió...

—Pero...

Ramírez no escuchó nada; se aproximó al jaulón, y el pavo no tardó ni dos segundos en engullirse aquella bola que encerraba su muerte.

III

Las cornetas anunciaban el nuevo día con su toque de diana.

Pero tan destemplado y lluvioso, que el jefe de la fuerza hubo de suspender la jornada proyectada para aquel día.

Si contrariaría á mi compañero Ramírez la lluvia torrencial que azotaba los cristales, que apenas puso pie en el suelo y vió de cuerpo presente al alborotador del jaulón, me dijo contristado:

—Nos ha perdido esta lluvia, amigo; impide la marcha de la fuerza, y tendremos, por tanto, que presenciar las lamentaciones del señor cura, por muerte tan inesperada, y quién sabe si hasta los lloros de su ama...

—Y las recriminaciones de los dos—repuse interrumpiéndole—porque harán la autopsia al cadáver y verán...

—Que vean lo que quieran; ¡ea!—dijo resueltamente Ramírez.—Vámonos á la calle; á la hora de almorzar volveremos tranquilamente, y ya habrán dado sepultura al cadáver. Después de todo no es ninguna

cosa extraña que un pavo se muera... de repente.

Salimos, pues, y recorrimos el pueblo hasta la hora de almorzar.

Confieso ingenuamente, que al entrar en casa de D. Prudencio, cuyo era el nombre del mosén, sentí cierto temblor recordando la noche del atrevido y premeditado envenenamiento.

Nuestra sorpresa no fué pequeña al ver el cariñoso recibimiento de don Prudencio, y la amable sonrisa con que nos brindaba asiento su vieja ama.

Con una mirada interrogué á Ramírez lo que podría haber ocurrido, y éste, pretextando no sé qué urgencia, levantóse y fué á nuestro dormitorio, del que volvió en seguida y me dijo al oído:

—El cadáver ha desaparecido del jaulón.

—Lo habrán enterrado—pensé—y no han dado importancia alguna al hecho; tanto mejor.

Pusimos á comer tranquilamente, y durante la comida reinó la mayor animación, sin duda por la abundancia del vino y los platos suculentos.

Después de los postres, la bonachona ama de don Prudencio sacó una botella de un exquisito licor de la tierra, según dijo, y llenadas las copas, Ramírez, dado á brindis y charlatán de suyo, nos espetó un discurso alusivo que duró cerca de un cuarto de hora.

Tuve necesidad de corresponder á instancias de don Prudencio, y chocando mi copa, dije en tono alegre:

—Brindo por el anfitrión que tan soberbiamente nos ha tratado.

A lo cual contestó D. Prudencio en tono sencillo y disponiéndose á apurar su copa.

—Gracias por vuestras bondades, que agradezco, y brindo (dispensen mi brindis, pero suelo hacer muy malas digestiones), brindo, pues, por la buena digestión de todos...

—Amén—repusimos Ramírez y yo.

En aquel momento apareció el ama de D. Prudencio, la cual sin duda había escuchado el brindis de su

ABAS

— 8 —

ABAT

Abarquillado, p. p. de abarquillar. Lo que tiene forma de barquillo.
Abarquilladura, f. *Abarquillamiento*.
Abarquillamiento, m. Acción y efecto de abarquillarse.
Abarquillar, a. Dar forma de barquillo á un objeto || Tomar forma de barquillo.
Abarracar, a. Guarecerse en barracas.
Abarrado, da, adj. Barrado.
Abarragado, p. p. Abarragano.
Abarraganamiento, adv. Amancebamiento.
Abarragano, a. Dar á una tela la consistencia del barragán.
Abarragarse, s. c. Amancebarse.
Abarramiento, m. ant. Acción y efecto de abarrar.
Abarrancadero, m. Lugar de donde es difícil hallar salida || Asunto de solución laboriosa.
Abarrancamiento, m. Acción y efecto de abarrancar.
Abarrancar, a. Hacer barrancos || Meterse en un barranco || n. mar. *Varar* || s. c. Meterse en un atolladero || fig. Entrar en un negocio difícil || Mar. Vararse un barco.
Abarrar, a. ant. Lanzar con violencia una cosa sobre otra de mayor dureza.
Abarras, m. ant. Albarras.
Abarredera, f. ant. Escoba || Objeto destinado á barrer ó limpiar.
Abarrera, f. Regatorrera.
Abarrisco, adv. m. Atropelladamente, sin consideración á nada. Solo se emplea en el verbo llevar.
Abarroto, da, adj. Que abarrota.
Abarroto, m. ant. Abarroto.
Abarroto, a. Asegurar con barrotes alguna cosa || Mar. Extremar la carga de un buque hasta el punto de no tener hueco disponible.
Abarroto, m. Fardo pequeño, objeto que sirve para abarroto.
Abarse, r. Quitarse del paso, dejarlo libre. No se emplea más que imperativo.
Abas, f. Tña || Epilepsia. En desuso, m., pl.

Abastantes, Signos mágicos empleados en lo antiguo como talismán.
Abastadamente, adv. m. ant. Abundantemente.
Abastamiento, m. ant. Abundancia, copiosidad.
Abastante, m. ant. Copioso, abundante, adecuado, propio.
Abastanza, f. ant. Abastamiento, ad. e. ant. Bastante.
Abastar, a. ant. Abastecer || n. ant. Bastar, ser suficiente, v. Abastecerse.
Abastardar, n. ant. Bastardear.
Abastecedor, ra, adj. Que abastece.
Abastecer, a. Proveer de víveres, armas ú otras cosas necesarias, || r. Proveerse de víveres ú otras cosas necesarias.
Abastecimiento, Acción y efecto de abastecer y abastecerse.
Abastimiento, m. ant. Abastecimiento.
Abastionar, a. Formar bastiones. || r. Fortificarse.
Abasto, m. Provisión de víveres para el consumo. || Entre bordadores piezas secundarias de la obra. || adv. c. Abundantemente. || fr. *Dar abasto*. Satisfacer las demandas que se hacen.
Abatanado, da, p. p. de *abatanar*, y adj. || fig. Diestro, amaestrado, perito.
Abatanar, a. Golpear el paño en el batán.
Abate, m. Eclesiástico de órdenes menores vestido á la romana. || Para algunos escritores antiguos todo clérigo elegante y cortesano. || hom. pers. del verbo *abatir*.
Abatidamente, adv. m. Con abatimiento.
Abatido, da, p. p. de *abatir*. || adj. Despreciable. || *Heráldica*. El escudo que lleva sobre la pieza honorable otra de metal diferente.
Abatimiento, m. Acción y efecto de abatirse. || Postración, languidez, desaliento. || fig. Bajez, ruindad.
Abatir, a. Derribar. || fig. Hacer perder el ánimo ó las fuerzas. || Tumbiar lo que estaba vertical, como los palos de un barco. || Humillar. || r. Desviarse un barco hacia sotavento del rumbo que debía seguir. || r. Humillarse. || Descender, poner más bajo.

NUEVO DICCIONARIO POPULAR ENCICLOPÉDICO

DE LA

LENGUA CASTELLANA

A

AAB

A, primera letra del alfabeto castellano y primera vocal. En muchas partes del mundo, y generalmente en Europa, es igualmente la primera letra y vocal del alfabeto || San Juan, en el Apocalipsis, expresando la idea del principio, empleó la primera letra del alfabeto griego *A (alfa)*, poniendo en boca de Dios las palabras *Yo soy el alfa y la omega*, esto es, el principio y el fin || Primera letra dominical || Por último, es empleada como abreviatura en muchos casos (1).
A, prep., Indica generalmente dirección: *Voy á Roma*, etc.
Aa, geog., Corriente de agua, según denominación de origen céltico.
Aarón, bot., Arón (véase *aro*) || biog., Hermano mayor de Moisés, primer gran sacerdote de los judíos.
Aaronita, adj., Descendiente de Aarón y perteneciente á él. Por extensión, religiosos judaicos.
Ab, Unida la palabra, como en *abjuración*, *aberración*, etc., prep. Inseparable || prep. loc. da en algunas frases, como *abrazo*, *abrazo*, etc.
Aba, f., Traje oriental.

ABA

Abab, m., Marinero que en el imperio turco se empleaba en las galeras á falta de esclavos.
Ababa, f. (V. *ababol*) || geog., Nombre de una tribu del Brasil.
Ababangay, m., Arbol de Filipinas.
Ababil, m., Ave fabulosa mencionada en el *Corán*.
Ababol, m., Amapola.
Abacá, m., Planta textil, especie de banano de las Islas Filipinas || Tejido fabricado con dicha planta.
Abacería, f., la tienda donde se venden comestibles de ordinario consumo || Tienda de comestibles.
Abacero, ra, m. y f., El é que vende comestibles ó abacería.
Abacial, adj., perteneciente á la abadía.

